

Comparación socioeconómica de seis colonias populares de la ciudad de Oaxaca, 1995

RAFAEL G. REYES MORALES*

A SOCIAL-ECONOMICAL COMPARISON AMONG SIX POPULAR NEIGHBORHOODS OF THE CITY OF OAXACA. *The main purpose of this article is to make a socioeconomic analysis of households of six squatter settlements of Oaxaca City, a middle-size city that lacks an important industrial base. Squatter settlements, representative of up to 40% of the total population of Oaxaca City, are an option of securing low-cost housing for poor urban inhabitants.*

It was found that reduction in household size, as a strategy of adaptation to economic crises, is greater than in the average households of Oaxaca City. The participation of households in the labor market still is low and strongly orientated to the informal sector. Finally, formal education of the children represents the second priority in the family expenses.

Introducción

El propósito principal de este artículo es realizar un análisis socioeconómico de las unidades domésticas de seis colonias populares de la ciudad de Oaxaca con datos de 1995. Se tomó como referencia una de las primeras colonias populares (Linda Vista) y a la ciudad de Oaxaca en el periodo 1987-1992. De manera colateral se analizó la relación entre el ingreso en la unidad doméstica y la calidad de la vivienda. El presente estudio pretende contribuir a mejorar el conocimiento sobre las colonias populares en las ciudades medias que carecen de una base industrial importante. En general, las colonias populares constituyen un medio para crear vivienda urbana en forma masiva en las ciudades latinoamericanas y, en el caso de México, la vivienda popular representa entre 50 y 60% del total de la vivienda (Duhau y Schteingart, 1997: 29-30). Sin embar-

go, para la ciudad de Oaxaca los primeros trabajos sobre las colonias populares aparecieron en la década de los setenta (Foster, 1971, Butterworth, 1973; Murphy, 1973; Stepick, 1974; Higgins, 1976; Murphy y Selby, 1979; Cabrera Fernández, 1979).

Las seis colonias estudiadas —Heladio Ramírez, Lomas de San Jacinto, Solidaridad, Diez de Abril, Ejido Guadalupe Victoria (sección oeste) y Microondas—,¹ se encuentran ubicadas al norte y al noroeste de la ciudad de Oaxaca, sobre los Cerros del Fortín y del Crestón (mapa 1). Alrededor de 1990, aparecieron las primeras viviendas de los asentamientos irregulares de la parte noroeste de la ciudad. Estos asentamientos colindan con las únicas colonias populares de lotes urbanizados de la ciudad de Oaxaca, cuya creación estuvo a cargo del Instituto Nacional para el Desarrollo de la Comunidad Rural y de la Vivienda Popular (INDECO)² (Fraccionamiento Vista Hermosa y Lomas de

* Instituto Tecnológico de Oaxaca.

¹ Esta pequeña colonia está dividida actualmente en dos secciones, registradas por el Ayuntamiento de Oaxaca de Juárez como dos colonias diferentes, debido a conflictos entre los colonos: Fraccionamiento Microondas y Lomas de Microondas.

² Organismo que antecedió al Instituto de la Vivienda de Oaxaca.

Fig. 1. Localización de 6 colonias populares en la ciudad de Oaxaca, Oax, 1995

Santa Rosa). Las colonias populares estudiadas forman un continuo de casas separadas por unas cuantas calles principales de acceso, pero sin delimitación de manzanas ni de calles circundantes. La fuerza de trabajo de la unidad doméstica se encuentra realizando diversos oficios de baja remuneración y con un alto grado de informalidad.

En la actualidad, en el estado de Oaxaca el Instituto de la Vivienda de Oaxaca (IVO) atiende principalmente las necesidades de vivienda de los trabajadores del gobierno del estado y, en menor grado, de los trabajadores no afiliados al Instituto del Fondo Nacional para la Vivienda de los Trabajadores (INFONAVIT) y el Fondo de la Vivienda del Instituto de Seguridad Social al Servicio de los Trabajadores del Estado (FOVISSSTE), las dos grandes instituciones nacionales de la vivienda de interés social. Pero al igual que el INFONAVIT y el FOVISSSTE, el IVO excluye a los más pobres, quienes no son sujetos de crédito por vivir al día de trabajos eventuales. Así, la única opción que les queda a los habitantes urbanos más pobres es el mercado irregular de la vivienda: las colonias populares.

Excepto la colonia Microondas, que lleva ciertos avances en la regularización de la tenencia de la tierra, las demás se consideran asentamientos irregulares, porque sus habitantes aún no son legalmente dueños de sus predios. El hecho de que los habitantes de estas colonias no tengan la propiedad legal sobre sus predios ha constituido la principal excusa de las autoridades estatales y municipales para retardar la dotación de servicios básicos de la vivienda (agua potable, energía eléctrica y drenaje). Sin embargo, las colonias populares contaban en 1995 con servicios tales como transporte urbano (excepto en la colonia Ejido Guadalupe Victoria, sección oeste); suministro de agua por medio de pipas para la mayoría y servicio de agua entubada en algunos casos; campañas de salud y, eventualmente, subsidios en alimentos. Podemos decir que las seis colonias comparten, en mayor o en menor medida, características comunes tales como: complicada topografía, viviendas de muy baja calidad, los más bajos ingresos de la ciudad de Oaxaca, alto grado de informalidad en el empleo y problemas políticos.

Como una manifestación espacial del rápido crecimiento demográfico de la ciudad de Oaxaca, en la década de los sesenta surgen las primeras colonias populares. En los siguientes diez años este tipo de asentamientos se extendió a los municipios colindantes (Foster, 1971; Butterworth, 1973; Murphy, 1973; Stepick, 1974; Higgins, 1976; Cabrera Fernández, 1979). En este artículo se propone que las colonias analizadas aparecen como una opción de vivienda barata para familias urbanas más pobres, cuyo poder adquisi-

sitivo se ha visto mermado considerablemente como resultado de las crisis económicas a partir de los ochenta. En consecuencia, muchas familias pobres buscaron opciones más baratas de vivienda conforme disminuía su poder adquisitivo y aumentaba la renta. Al respecto, Patiño Tovar (1990: 10-11) presenta evidencias para el caso de la ciudad de Puebla. En la ciudad de Oaxaca, al parecer las familias pobres se reubicaron en las nuevas colonias populares periféricas también para tratar de eliminar de sus gastos la renta, y así poder cubrir otras necesidades básicas como alimentación, vestido, transporte y, sobre todo, la educación de sus hijos. En las colonias estudiadas, más del 70% de los colonos proceden de la misma ciudad de Oaxaca. Sin embargo, la vivienda no constituyó la única estrategia de adaptación a la crisis; fue necesario reducir el tamaño de la unidad doméstica e incorporar un mayor número de sus integrantes al mercado laboral para compensar la caída del poder adquisitivo; y la falta de empleo se compensó con una mayor participación en el mercado laboral informal (Murphy *et al.*, 1994: 374-376, Patiño Tovar 1990: 10-11). Por consiguiente, se analiza en este artículo la reducción del tamaño de la unidad doméstica y la participación de la fuerza de trabajo en el sector informal de la economía urbana.

En el ámbito nacional, los trabajos de Lewis (1982) sobre vecindades en la ciudad de México son pioneros. Aunque aparentemente no existe relación entre las colonias populares ubicadas en la periferia de las ciudades y las vecindades típicas del centro histórico, en el presente estudio se detectó un importante movimiento de unidades domésticas del centro de la ciudad de Oaxaca hacia las colonias populares de la periferia. Las colonias populares aparecen por primera vez en la ciudad de México en la segunda mitad de la década de los treinta, como una fracción no escrita de las políticas de desarrollo capitalista y de control de masas. El Estado toleró el surgimiento de las primeras colonias populares, producto del fraccionamiento irregular de terrenos agrícolas (de propiedad social y privada). Gradualmente estas colonias se fueron dotando de servicios básicos (agua entubada, energía eléctrica y drenaje) y posteriormente se regularizó la propiedad de los predios. El proceso de urbanización y regularización se llevó y se lleva a cabo a través de una red clientelar de instituciones afiliadas al partido oficial (Ramírez Sáiz 1993: 15-18). Sin embargo, el proceso de urbanización popular irregular no es exclusivo de México sino que constituye una característica del proceso moderno de urbanización de América Latina. Duhau (1993) al igual que Ward (1989) identifican al proceso de urbanización popular como el medio de

producción masiva de vivienda para los habitantes urbanos más pobres de México y América Latina. En particular, Duhau (1993: 28) hace énfasis en el pacto implícito entre masas urbanas pobres y los gobiernos latinoamericanos con relación al proceso de urbanización progresiva y autoproducción de vivienda; este proceso constituye una modalidad de acceso a la propiedad al margen del orden jurídico. En América Latina, el proceso de urbanización popular quedó fuera de las políticas de bienestar inmediatas a la Segunda Guerra Mundial. Esto contrasta con lo que ocurrió en gran parte de los países capitalistas avanzados, que consideraron a la vivienda popular como parte explícita del pacto social (Duhau, 1993: 28; Offe, 1991).

Metodología

El estudio se basa principalmente en los resultados de una encuesta probabilística aplicada en el verano de 1995 y se complementa con material obtenido mediante entrevistas y observación participante.

Encuesta

Primero se estratificó la muestra por colonias. Luego, se aplicó un muestreo aleatorio simple en cada colonia, ya que es el tipo de muestreo que mejor se adapta cuando no existe una definición clara de las manzanas. Es decir, en la mayor parte del área que forman las seis colonias se observa un continuo de casas, en donde la aplicación de los muestreos: sistemáticos o por conglomerados resultaría un tanto aberrante. El tamaño de la muestra fue de 200 y a cada colonia le correspondió una cuota más o menos proporcional a su tamaño (Lomas de San Jacinto [49], Heladio Ramírez López [50], Diez de Abril [37], Solidaridad [31], Ejido Guadalupe Victoria [18] y Microondas [15]).

La encuesta se aplicó durante dos semanas en el mes julio con el auxilio de seis alumnos de maestría.³ Para la captura de datos se utilizó un código binario (0, 1) para preguntas nominales y categóricas. Para las opciones de respuesta abierta también se elaboraron códigos numéricos.

Variables de investigación

Para caracterizar las unidades domésticas de las colonias populares se utilizaron siete variables socioe-

conómicas: 1) antigüedad de la unidad doméstica en la colonia, 2) el ingreso de los integrantes de la unidad doméstica, 3) el tamaño de la unidad doméstica, 4) el tamaño de la fuerza de trabajo de la unidad doméstica, 5) la estructura ocupacional, 6) el grado de informalidad del empleo y 7) la estructura del gasto de la unidad doméstica. Los indicadores del nivel de vida de las unidades domésticas son: 1) la alimentación, 2) el nivel de escolaridad de los integrantes de la unidad doméstica, 3) el equipamiento de la unidad doméstica, 4) el acceso a los servicios de salud y 5) la calidad de la vivienda.

Técnicas de análisis de datos

Se calcularon estadísticos descriptivos para las variables cuantitativas tales como: media aritmética y coeficiente de variación (cv). Para las preguntas nominales se calculó: frecuencia y porcentaje. Además, las variables ingreso y calidad de la vivienda se analizaron por quintiles. Asimismo, se compararon el ingreso por quintiles con los índices de calidad de la vivienda. En este punto un propósito colateral fue analizar la posible desigualdad entre las familias más pobres de Oaxaca.

Elaboración de escalas

CALIDAD DE LA VIVIENDA. Las escalas ordinales para paredes, techos, pisos y servicios básicos, se elaboraron de la siguiente manera, en los cuatro casos:

Se usó una escala de 1 a 4 unidades. A los materiales de las paredes, los pisos y los techos se les ordenó en forma ascendente tomando en cuenta el incremento en calidad y se estableció una diferencia unitaria entre un material y otro. En el caso de los servicios de la vivienda hubo dos variantes. La primera se refiere exclusivamente al drenaje al cual se le asignó una escala ordinal específica para diferenciar los diferentes tipos entre cero y 1.0 (1=drenaje, 0.8=fosa séptica, 0.6=letrina ecológica, 0.40=letrina común y 0=no tiene letrina). La segunda variante tiene que ver con el cálculo de un subíndice de servicios; éste se construyó mediante la suma de los valores asignados a los servicios presentes en la vivienda. El agua entubada y la energía eléctrica tienen un valor unitario.

ACCESO A LOS SERVICIOS DE SALUD. También se recurrió a una escala ordinal que abarcó el intervalo de 0 a 6, con una diferencia unitaria entre un servicio y otro. El cero correspondió a los casos en que no se recurre a alguno de los servicios médicos gubernamentales dis-

³ Víctor Cruz Velasco, Gilberto Díaz Madero, Pedro Anastasio Méndez, Felipe Ortiz Ramos, Alicia Sylvia Gijón Cruz y Patricia Palacios Gómez.

ponibles, y el seis cuando se asiste al Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) que, con relación a las demás instituciones del sector salud, tiene la mejor calidad en sus servicios facultativos.

EQUIPAMIENTO DE LA UNIDAD DOMÉSTICA. Se asignó un valor unitario a los siguientes conceptos, si estaban presentes: comedor, sala, recámara, estufa, televisión, radio o radiograbadora, licuadora y refrigerador. Por lo tanto, el índice de equipamiento del hogar se formó con la suma de los valores de conceptos presentes cuyo valor puede ser ≤ 8 .

Caracterización de la unidad doméstica

Tamaño de la unidad doméstica y de la fuerza de trabajo

Las unidades domésticas de las seis colonias tienen en promedio cinco miembros, pero solamente 1.4 de ellos trabajan y reciben ingresos. Esto se debe a que la mayoría de los integrantes de la unidad doméstica está en edad escolar, aún no asiste a la escuela, o son amas de casa. Los integrantes de la fuerza de trabajo tienen diferentes niveles de participación en el mercado laboral:⁴ el padre (85.5%), la madre (27.5%) y los hijos (24.5%). Podemos decir que una característica importante de las unidades domésticas de estas colonias es la baja participación de sus integrantes en el mercado laboral.

Antigüedad de las unidades domésticas en las colonias y procedencia

Las unidades domésticas tienen solamente 4.4 años en promedio de haber llegado a estas colonias. La gran mayoría de las unidades domésticas analizadas proceden principalmente de diferentes colonias de la ciudad de Oaxaca (71.2%), alrededor de un sexto (16.8%) de localidades de la región de los Valles Centrales, 8.8% de otras regiones y un mínimo porcentaje de otros estados (3.2%). Éste es otro rasgo relacionado con el papel que en la ciudad de Oaxaca juegan estas colonias, las cuales constituyen una alternativa de apropiación de una vivienda barata para las familias más pobres; ya que el poder adquisitivo de las familias se ha visto disminuido notablemente en las últimas dos décadas. Otra

característica se refiere a la movilidad residencial de las unidades domésticas pobres de la ciudad de Oaxaca hacia los nuevos asentamientos de la periferia, misma que explica en gran medida el surgimiento de las colonias populares. Esto quiere decir que las colonias populares no son, en general, el resultado directo de la migración campo-ciudad sino de la movilidad residencial dentro de la misma ciudad. Por consiguiente, las colonias populares aparecen como un mecanismo de adaptación de las unidades domésticas pobres al medio urbano.

Haciendo referencia a la unidad doméstica en las colonias populares de la ciudad de Oaxaca en 1968, se puede tomar como base la colonia Linda Vista (Higgins, 1976). En las seis colonias estudiadas hubo una reducción en el tamaño promedio de la unidad el cual pasó de 5.9 en 1968 a 5 en 1995. Por su parte Murphy *et al.* (1994: 374-376) presentan evidencias de esta tendencia para la ciudad de Oaxaca en donde el tamaño de la unidad doméstica se redujo de 5.6 en 1987 a 5.2 en 1992. De aquí se desprende que las unidades domésticas de las colonias populares son más pequeñas que las unidades domésticas promedio para la ciudad de Oaxaca.

Estructura ocupacional

La fuerza de trabajo de la unidad doméstica se emplea principalmente en nueve actividades de los sectores de la economía de la ciudad de Oaxaca. El padre se

Cuadro 1
Ocupación principal del padre

Actividad	Porcentaje
Albañil	24.4
Peón	20.7
Comerciante (del mercado, vendedor ambulante, dueño de una miscelánea, etc.)	14.6
Obrero	10.4
Empleado (de gobierno, de escuela, de una empresa)	10.4
Técnico (electricista, plomero, carpintero, pintor, mecánico, etc.)	8.5
Policía o soldado	3.0
Varias	8.0
Total	100

⁴ La tasa de participación de un integrante de la unidad doméstica en el mercado laboral se determinó mediante la frecuencia con que éste trabaja y recibe ingresos en relación con el total de integrantes de la fuerza de trabajo. Se consideraron las 200 unidades domésticas entrevistadas y se tomó como base la actividad principal de cada integrante.

Cuadro 2
Ocupación principal de la madre

Actividad	Porcentaje
Ama de casa	73.8
Sirvienta	16.1
Comerciante (del mercado, vendedor ambulante, dueño de una miscelánea, etc.)	7.7
Empleada (de gobierno, de escuela, de una empresa)	1.8
Profesionista	0.6
Total	100

emplea, en primer lugar, en la construcción, en calidad de albañil o peón. En segundo lugar están el comercio y los servicios que ofrece el gobierno, en escuelas y en seguridad pública. El tercer sitio lo ocupan las actividades relacionadas con la producción o mantenimiento (obrero o técnico). Luego siguen en menor proporción varias actividades como chofer, sastre, campesino, estibador, entre otros. Las madres se dedican en su gran mayoría al hogar, pero un 26.2% de ellas se emplea como sirvientas o en el comercio y en una mínima proporción son empleadas. Cerca de dos tercios de los hijos se encontraban estudiando y casi 5% eran amas de casa. Sin embargo, más de un sexto de los hijos trabajaban en los servicios y el comercio. El 6.5% restante estaba involucrado en varias actividades como la construcción; en este porcentaje existen también individuos que son técnicos, profesionistas o policías.

Cuadro 3
Ocupación principal de los hijos

Actividad	Porcentaje
Estudiante	63.7
Empleado (a) (de gobierno, de escuela, de una empresa)	7.7
Sirvienta (e)	6.5
Ama de casa	4.8
Comerciante (del mercado, vendedor ambulante, dueño de una miscelánea, etc.)	3.6
Peón	3.6
Profesionista	3.6
Varias (albañil, técnico, policía o soldado entre otros)	6.5
Total	100

Grado de informalidad del empleo

En este artículo se usa como indicador de informalidad del empleo la ausencia de las prestaciones de ley en las actividades remuneradas que realiza la fuerza de tra-

bajo (servicios médicos, indemnización por accidentes de trabajo, pensión de retiro y seguridad en el trabajo). Este criterio fue usado por primera vez para la ciudad de Oaxaca en un estudio de economía informal por Murphy *et al.* (1990).

Casi tres cuartas partes de las unidades domésticas recurren a los servicios públicos de salud para la población no asegurada y ligeramente más de un sexto es beneficiaria del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) y del Instituto de Seguridad Social al Servicio de los Trabajadores del Estado (ISSSTE). Es decir, alrededor de tres cuartas partes de la fuerza laboral se encuentra ubicada en el sector informal de la economía. La excesiva dependencia de las colonias populares de las actividades económicas informales se refleja directamente en bajos niveles de ingresos, inestabilidad en el empleo y en una baja calidad de vida (vivienda, equipamiento de la vivienda y servicios de salud) de las unidades domésticas.

Estructura del gasto de la unidad doméstica

La primera prioridad del gasto constituye la alimentación como medio de supervivencia de la unidad doméstica (cuadro 4). La dieta, si bien descansa en los alimentos básicos (tortillas de maíz, frijoles, huevos y café), se complementa con otros alimentos de mayor valor nutricional (frutas, verduras, huevos y leche), podemos decir que se trata de una dieta de mejor calidad que la dieta tradicional de localidades rurales indígenas (Gijón Cruz, 1996). La segunda prioridad se refiere a las necesidades de útiles escolares de los hijos que (de acuerdo con el cuadro 5 el 63.7% de los hijos estaban estudiando en 1995). En un tercer nivel está el transporte diario de los miembros de la fuerza de trabajo, de los hijos que asisten a la escuela y de la ama de casa. Para este propósito se recurre principalmente al transporte público, ya que solamente 3% de las unidades domésticas declaró tener automóvil y 20% bicicleta o motocicleta. Después aparece el gasto en vestido, que es ligeramente menor al de transporte. No es una sorpresa encontrar hasta el final la vivienda, ya que ésta generalmente carece de los servicios. Por el tipo de materiales utilizados en la construcción, las viviendas populares son de carácter provisional, no pagan impuesto predial aunque reclaman el derecho de posesión sobre sus predios, pero mientras no tengan títulos de propiedad no se les puede obligar a pagar dicho impuesto.

La economía de las unidades domésticas es de supervivencia (alimentación, transporte, vestido y vivienda) pero también se considera la educación de los hijos como una inversión para mejorar el bienestar futuro.

Cuadro 4
Prioridades en la distribución
del gasto familiar^a

Concepto	n ^b	Porcentaje
1. Alimentación	143	100.0
2. Gasto de los hijos que asisten a la escuela	75	58.7
3. Transporte	175	54.9
4. Vestido	125	52.8
5. Vivienda	42	40.5

^a Se preguntó al jefe de la unidad doméstica el orden de prioridad en que distribuye su ingreso.
^b n representa el número de personas entrevistadas que seleccionaron cada concepto.

Nivel de vida e ingreso de las unidades domésticas

El nivel de vida tiene fundamentalmente un enfoque individualista y se refiere al control del individuo sobre sus recursos tendiente a satisfacer sus necesidades o a controlar sus condiciones de vida (Erikson, 1996). Se consideraron como indicadores de nivel de vida de la unidad doméstica: la alimentación, el nivel de escolaridad, la calidad y el equipamiento de la vivienda y el acceso a los servicios de salud. Desde luego, el ingreso como variable independiente determina el comportamiento de estos indicadores.

Nivel de escolaridad

El nivel de escolaridad promedio de los integrantes de la unidad doméstica está un año y medio por debajo de la primaria completa. El padre se acerca a la primaria completa mientras que la madre y los hijos se encontraban prácticamente al mismo nivel, pero por debajo del promedio. Los hijos que constituyen la mayoría de la unidad doméstica y que en general asisten a la escuela, en pocos años alcanzarán al padre y moverán el nivel de escolaridad de la unidad doméstica por arriba de la primaria completa.

Cuando comparamos el nivel de escolaridad del área de estudio, esta característica hace la diferencia principal en los últimos 28 años entre colonias populares de la ciudad de Oaxaca. En 1968, a juzgar por la colonia Linda Vista, las unidades domésticas de las colonias populares tenían mejor calidad de la vivienda pero alcanzaban menor nivel de escolaridad. Por otro lado, parece ser que debido a la crisis económica, las nuevas colonias populares dedican sus recursos principalmente a la alimentación (supervivencia) y la educación de

los hijos (inversión para el futuro). Ahora la educación no parece reflejarse en la calidad de la vivienda y su equipamiento, en los ingresos ni en la alimentación, pero se espera que la situación económica cambie en un futuro cercano, sobre todo cuando los hijos se conviertan en jefes de familia.

Cuadro 5
Nivel de escolaridad de los miembros
de la unidad doméstica, 1995^a

Parentesco	n ^b	\bar{x}	CV (%)
Padre	153	5.9	46.0
Madre	197	4.1	75.8
Hijos	480	4.2	81.2
Promedio general	830	4.5	73.2

^a Se refiere al número de años cursados y aprobados a partir de la educación primaria.
^b Número de miembros de la unidad doméstica que fueron entrevistados.

Alimentación

Los alimentos básicos constituyen la fuente principal de alimentación de los habitantes de las seis colonias populares, entre ellos destacan la tortilla de maíz y los frijoles —los básicos por excelencia de las culturas mesoamericanas—. El café constituye la bebida principal de las familias humildes y está muy por arriba del atole de maíz y de los refrescos, cuyos consumos promedios no llegan a dos días por semana. El consumo

Cuadro 6
Frecuencia de consumo semanal
promedio de alimentos,^a 1995

Alimento		\bar{x}	CV (%)
Tipo	Específico		
Básico	Frijoles	5.1	47.2
	Arroz	3.3	66.6
	Tortilla de maíz	6.5	26.4
	Pan Blanco	3.1	71.5
	Pastas	3.4	63.0
Completo	Promedio	4.3	
	Huevos	4.2	54.0
	Leche	2.1	106.5
Frutas y verduras	Promedio	3.2	
	Frutas de temporada	3.4	58.4
	Verduras	3.6	56.4
	Verduras, chiles	3.3	83.3
Bebidas	Promedio	3.4	
	Café	4.4	64.4

^a Se consideraron solamente alimentos cuya frecuencia de consumo semanal promedio fuera de por lo menos dos días.

promedio de “alimentos completos” es similar al de frutas y verduras, sin embargo, se debe subrayar que el consumo de huevos es similar al promedio de alimentos básicos. Sobre la alimentación se puede decir que la dieta favorita la forman los frijoles, las tortillas de maíz, los huevos y el café. Estos alimentos se complementan con pastas, arroz, verduras, frutas de temporada, chiles y, en baja proporción, la leche. El pan blanco constituye a veces un sustituto de la tortilla de maíz.

Calidad de la vivienda popular

Las viviendas tienen en promedio 1.7 cuartos; esto significa que la gran mayoría de las viviendas son de uno o dos cuartos (87.9%). Las paredes son, en un 77.5%, de lámina delgada⁵ y solamente en un 8.5% de ladrillo o tabicón. Los pisos son de tierra en un 67% y en un 28% de cemento. Los techos son en un 93.5% de lámina delgada y solamente en un 5% de concreto o techo catalán. Por lo tanto, el tipo de vivienda predominante es el de techos y paredes de lámina delgada y de pisos de tierra. Aunque predomina la irregularidad en la tenencia del suelo, el 98% de las unidades domésticas reclamaron propiedad sobre sus predios y viviendas. El acceso al agua entubada es muy escaso y es aún más escasa la energía eléctrica. La ausencia de una red de drenaje es sustituida bastante bien por letrinas, sin embargo, 19.5% de las unidades domésticas practicaba el fecalismo al aire libre (cuadro 7).

Cuadro 7
Vivienda: servicios básicos y equipamiento, 1995

Concepto	Porcentaje
Agua entubada	31.0
Energía eléctrica	15.0
Letrina	80.5
Comedor (mesa y sillas)	99.5
Sala (sillas, sillones o sofá)	5.5
Recámara (cama) ^a	95.0
Estufa de gas	90.5
Televisión	28.0
Radio o radiograbadora	81.0
Licuadora	16.0
Refrigerador	5.0

^a En muchos casos también se detectó la existencia de un ropero.

La dotación de servicios básicos a la vivienda se realiza en parte con los recursos económicos y el trabajo de las unidades domésticas y en parte con la participación de las dependencias gubernamentales, a través del clientelismo político. Así, la diferencia entre las colonias populares de los sesenta y las actuales radica en la creciente participación de los partidos de oposición, sobre todo del Partido de la Revolución Democrática (PRD). Ahora el clientelismo político en las colonias populares ya no es exclusivo del partido oficial.

La colonia Linda Vista puede darnos pistas de cómo han evolucionado las colonias populares en la ciudad de Oaxaca con relación a la vivienda. Las viviendas del área de estudio no son mejores en número de cuartos ni en materiales de construcción que las viviendas de la colonia Linda Vista en 1968. Algo similar ocurrió con el porcentaje de quienes reclaman derechos de posesión sobre sus predios y viviendas. Desgraciadamente, no es posible establecer comparaciones en lo que se refiere a los servicios básicos de la vivienda (agua entubada, energía eléctrica y drenaje), los muebles y electrodomésticos, porque Higgins recurrió a técnicas cualitativas como las historias de vida y entrevistas etnográficas. Sin embargo, conviene subrayar el hecho de que en la construcción de la vivienda, en las colonias populares se han dejado de usar materiales propios del medio rural tales como el carrizo y el adobe.

Equipamiento de la vivienda de la vivienda popular

El equipamiento de la vivienda es modesto y consiste en los muebles y electrodomésticos más indispensables para vivir. Prácticamente todas las unidades domésticas contaban con una mesa y varias sillas para comer, casi todas con una estufa de gas, una cama y algunas veces con un ropero. En cambio, los muebles para sala, como son sillas, sillones o sofá, así como el refrigerador rara vez se encontraron en las viviendas. La licuadora tuvo una baja frecuencia, pero tres veces mayor que los muebles de sala y el refrigerador (cuadro 7). En cuanto a los electrodomésticos más populares de entretenimiento e información, el primer lugar lo ocupó el radio o la radiograbadora y en un lugar muy inferior quedó la televisión, debido principalmente a la ausencia de energía eléctrica en las viviendas. Cabe mencionar que un 13% de las viviendas con televisión no tienen energía eléctrica, esto se debe a que, en 1995, algunas familias se abastecían de energía eléctrica de bancos de acumuladores para automóvil o bien la recibían de sus vecinos.

⁵ Se le llama comúnmente lámina de cerveza y es considerablemente más delgada que la lámina galvanizada utilizada para techos.

Servicios de salud

Aproximadamente tres cuartas partes de la población de las colonias populares recurren a los servicios de salud abiertos o de "uso masivo" (centros de salud, el Hospital General, el DIF y la Cruz Roja), ya que sus fuentes de ingreso dependen de actividades económicas informales. La población dependiente del sector formal, que recibe los servicios médicos del IMSS y del ISSSTE, representa apenas un sexto del total. El 9% restante de las unidades domésticas reportaron recurrir a farmacias en lugar de cualquier otro servicio de salud. En estas colonias también se recurre ocasionalmente a la medicina privada. El 88% de las personas entrevistadas declaró recurrir a un médico particular rara vez, mientras que solamente un 4% lo hacía muy seguido.

El acceso a los servicios de salud privados o al IMSS por cuenta propia está relacionado con el nivel de ingresos de la unidad doméstica. Sin embargo, debido a sus bajos ingresos, las unidades domésticas de las colonias populares dependientes del sector informal tienen muy pocas posibilidades de recurrir a estos servicios médicos. Así, los caminos más frecuentes a los que se recurren en caso de emergencias son: los servicios médicos abiertos y, en ocasiones, las farmacias.

La baja calidad de la vivienda, su pobre equipamiento, el limitado acceso a los servicios de salud y la alimentación de subsistencia, son una muestra fehaciente de que las unidades domésticas de las colonias populares constituyen espacios que concentran la pobreza urbana. Solamente la escolaridad de los integrantes de la unidad doméstica aparece como signo alentador de un mejor futuro para los hijos. En síntesis, se puede afirmar que el bajo nivel de vida de la unidad doméstica está ligado en gran medida a la fuerte dependencia de la fuerza de trabajo de las fuentes de empleo e ingreso del sector informal.

Ingreso

La fuerza de trabajo de la unidad doméstica está formada por 1.4 individuos en promedio, aunque en realidad el padre realiza la mayor contribución en términos relativos y absolutos al ingreso total de la unidad doméstica (cuadro 8), puesto que la participación relativa de la madre y los hijos es apenas visible. La fuerza de trabajo también obtiene ingresos complementarios (cuadro 9) que permiten incrementar ligeramente el ingreso total de la unidad doméstica y así alcanzar un mejor nivel de satisfacción de las necesidades básicas (alimentación, vestido, educación, transporte y vivienda). En el presente estudio, solamente se detectaron 21 miembros que aportaban ingresos adicionales a los

principales (cuadro 9). La madre y los hijos tienen por ahora participaciones relativas y absolutas aún muy bajas en el ingreso total de la unidad doméstica.

Cuadro 8
Ingreso principal mensual de la fuerza de trabajo de la unidad doméstica, 1995

Parentesco	n ^a	\bar{x} (N\$)	CV (%)
Padre	163	842.0	42.6
Madre	39	513.3	63.1
Promedio de los hijos	28	570.0	50.0

^a n = número de personas que declararon ingresos de su actividad principal.

La participación relativa en el ingreso principal total de las actividades complementarias que realiza la fuerza de trabajo apenas alcanza un 10.5%. En términos absolutos, el ingreso complementario promedio es casi la mitad del ingreso principal promedio y globalmente el ingreso complementario representa solamente un 5.3% del ingreso total de la unidad doméstica.

Para dar una idea objetiva al lector de la magnitud de los ingresos de las unidades domésticas, el ingreso total promedio de la unidad doméstica era 2.1 veces el salario mínimo en 1995. En la ciudad de Oaxaca, incluida su zona metropolitana, la población ocupada que recibía hasta dos salarios mínimos representaba el 40% del total (INEGI, 1996: 168). Por lo tanto, las colonias populares estudiadas son representativas de este 40%.

Cuadro 9
Ingreso promedio mensual de la unidad doméstica: total, principal y complementario

Ingreso promedio	n ^a	Valor		\bar{x}	CV (%)
		Máx.	Mín.		
Principal	195	4800	80	946.5	59.9
Complementario	21	1800	15	487.9	96.8
Total	195	4800	80	988.9	61.9

^a Número de personas que declararon ingresos.

Relación entre nivel de ingreso y la calidad de la vivienda

Finalmente, se analizará la relación entre nivel de ingreso y calidad de la vivienda. Esto con el propósito de

explorar la desigualdad social en las unidades domésticas más pobres de la ciudad de Oaxaca y de conocer de manera preliminar la influencia del nivel de ingreso en la calidad de la vivienda —como indicador de nivel de vida— en colonias de reciente creación.

Distribución del ingreso

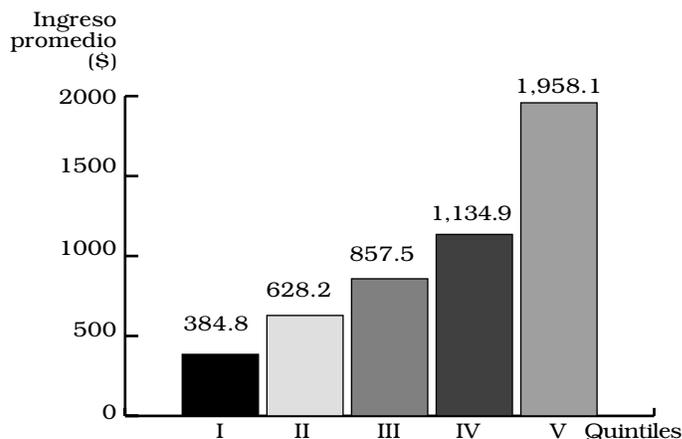
Las seis colonias analizadas albergan muchas de las unidades domésticas más pobres de la ciudad de Oaxaca y el lector se preguntará si existe alguna diferencia significativa en la distribución del ingreso. Al respecto, Murphy y Stepick (1991: 153-164) analizan el ingreso para la ciudad de Oaxaca utilizando cinco estratos sociales. En este artículo se ofrece una respuesta mediante la estratificación de la muestra de 200 unidades domésticas en quintiles, es decir, se dividió la muestra en cinco grupos de ingreso diferentes, que contienen el 20% de la muestra cada uno. A diferencia de Murphy y Stepick (1991) que analizan la ciudad, aquí se hace énfasis exclusivamente en las colonias más pobres.

La gráfica 1 muestra los cinco grupos de ingreso. El ingreso promedio del quintil I es 5.1 veces menor que el ingreso promedio del quintil V. Este resultado proporciona una idea cuantitativa de la desigualdad en ingreso entre los quintiles extremos. La desigualdad de ingresos entre quintiles se puede medir utilizando la diferencia porcentual, también llamada tasa de crecimiento por los economistas, y se obtienen los siguientes resultados:

1. La diferencia porcentual entre los extremos de la gráfica es casi dos veces mayor que la que existe entre los grupos de la parte media; entre los quintiles I y II es de 63.3% y entre los quintiles IV y V de 72.5%, mientras que entre los quintiles II y III es de 36.5% y entre los quintiles III y IV de 32.3%.
2. Queda de manifiesto que existe un estrato de unidades domésticas muy pobre (quintil I) cuyo ingreso promedio de la unidad doméstica representó apenas 39% del ingreso promedio de las seis colonias o bien 83% del salario mínimo mensual.⁶ La desigualdad de ingresos entre las colonias más pobres de la ciudad de Oaxaca es muy contrastante solamente en un 40% de las unidades domésticas (quintiles I y V). La mayoría de las unidades domésticas (quintiles II, III y IV), si

bien están muy diferenciadas entre sí, no alcanzan el 40% de diferencia porcentual entre ellas.

Gráfica 1
Distribución del ingreso total mensual de la unidad doméstica en seis colonias populares de la Cd. de Oaxaca, 1995



La calidad de la vivienda⁷

Se consideraron tres indicadores de calidad de la vivienda en forma separada (número de cuartos, calidad de los materiales de construcción y servicios básicos).⁸ El quintil I—como era de esperarse— está pésimamente dotado con relación a la calidad de los materiales de construcción, número de cuartos y servicios básicos (gráfica 2). En el número de cuartos promedio se observa un ascenso gradual del quintil I (1.38) al quintil V (2.05). Este resultado reafirma que el número promedio de cuartos por vivienda es menor a dos cuartos. El comportamiento del índice de materiales de construcción también se incrementa en dirección del quintil I (3.53) al quintil V (5.21) pero la distancia entre quintiles va disminuyendo en esa misma dirección. El índice de servicios sigue una tendencia errática y su reducida escala tiene que ver con la escasez de servicios básicos en las viviendas en los cinco quintiles (cuadro 7). Desde luego que el quintil mejor dotado es el V, pues alcanza 2.05 cuartos en promedio, 5.21 de índice materiales de construcción y 0.77 de índice de servicios. Este quintil está prácticamente en el mismo nivel del grupo II y visiblemente abajo del grupo IV con relación a los servicios de la vivienda. Se nota que la diferenciación

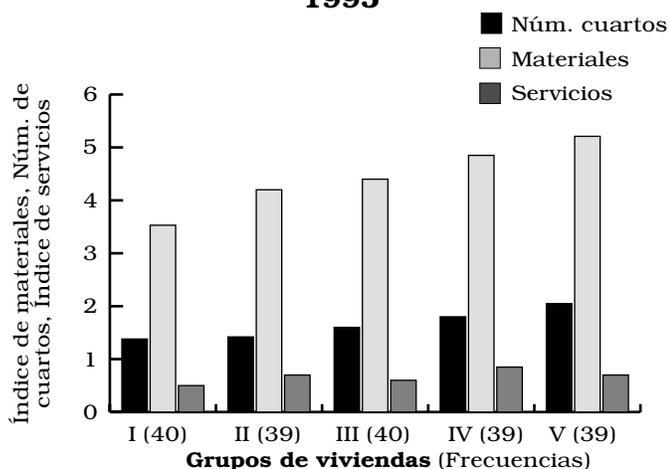
⁶ El salario mínimo diario promedio en 1995 fue de 15.41 pesos.

⁷ Existe una correspondencia entre los quintiles de vivienda y los quintiles del ingreso; es decir, los quintiles de la vivienda se obtuvieron con base en los quintiles del ingreso.

⁸ Se intentó elaborar un índice aditivo de calidad de la vivienda, pero el análisis de confiabilidad reportó una $\alpha < 0.7$.

en el ingreso promedio de la unidad doméstica todavía no se refleja claramente en la calidad de la vivienda.

Gráfica 2
Estratificación de la vivienda en seis colonias populares de la Cd. de Oaxaca, 1995



Resumen y conclusiones

Caracterización de la unidad doméstica

1. La principal prioridad en cuanto a gasto familiar la constituye la alimentación, que llega ser unánime. Después, bastante más abajo, siguen en orden descendente: los gastos de los hijos que asisten a la escuela, transporte y vestido. Los jefes de la unidad doméstica declararon tener como última prioridad la vivienda; esto se debe sin duda a la escasez de servicios en ella, pero también a la disminución del poder adquisitivo de la unidad doméstica producto de las crisis económicas recurrentes. En términos del ingreso, las colonias populares estudiadas forman parte del sector de la población de la ciudad de Oaxaca que recibe dos salarios mínimos y que representa el 40% del total.
2. La unidad doméstica consta de cinco miembros en promedio, mientras que la fuerza de trabajo solamente de 1.4 de miembros. Se observa que desde 1968 el tamaño de la unidad doméstica en la ciudad de Oaxaca va disminuyendo y con mayor velocidad en las colonias populares. Sin embargo, los integrantes de la unidad doméstica tienen todavía una baja tasa de participación en el mercado laboral; sobre todo de la esposa y los hijos.
3. La mayoría de la fuerza de trabajo se emplea en actividades ubicadas en el sector informal; por

consiguiente, la mayoría de las unidades domésticas sufren de los siguientes males: muy bajos ingresos, empleo inestable y ausencia de seguridad social.

4. A juzgar por la calidad de la vivienda, las colonias populares de los noventa no están en mejores condiciones que en 1968; esto es respecto a los materiales de construcción, servicios básicos de la vivienda y número de cuartos.
5. El nivel de escolaridad constituye la característica socioeconómica que ha mejorado significativamente con relación a 1968 y representa la segunda prioridad en el gasto familiar.

Distribución del ingreso y calidad de la vivienda

A pesar de haber escogido las colonias más pobres de la ciudad de Oaxaca, se encontraron respuestas a la estratificación de las unidades domésticas en materia de ingreso y, en menor grado, de la calidad de la vivienda. Existe una desigualdad muy notoria en los niveles de ingreso entre los quintiles primero y quinto. La calidad de la vivienda es un indicador que proporciona una apariencia de uniformidad de la pobreza en las colonias populares de la ciudad de Oaxaca y se observa una relación directa entre ingreso e indicadores de calidad de la vivienda (materiales de construcción y número de cuartos). Queda pendiente la evaluación cuantitativa de esta relación.

El papel de las colonias populares en las áreas urbanas mexicanas y latinoamericanas

El surgimiento de las colonias populares en los noventa no puede atribuirse a las crisis de los ochenta, ya que las primeras colonias populares se reportan desde los años sesenta, para la de Oaxaca y, desde mediados de los treinta, para la ciudad de México. Las colonias populares constituyen espacios que permiten los gobiernos latinoamericanos para producción masiva de vivienda que cubre la demanda de la población urbana pobre, porque la vivienda popular no forma parte del pacto social ni de las políticas de bienestar. En consecuencia, para obtener la dotación de servicios y la regularización de la tierra, los habitantes de las colonias populares de la ciudad de Oaxaca y de otras ciudades del país recurren al clientelismo político, que no parece constituir un mecanismo de justicia social sino más bien de control político. En este punto, la peculiaridad de la ciudad de Oaxaca con relación a la experiencia nacional, es que la participación creciente de los partidos de oposición en las colonias populares ha tomado

fuerza en los noventa. Así, el clientelismo político se divide entre el partido oficial y la oposición.

Conclusión

Las colonias populares son una opción de apropiación de una vivienda de bajo costo para los habitantes urbanos pobres, gracias a la cual eliminan la renta del gasto familiar. Como resultado, se reduce la presión sobre los demás rubros del gasto familiar. De esta manera, las estrategias de adaptación a las crisis económicas recurrentes son más visibles en las unidades domésticas de las colonias populares, que en la unidad doméstica promedio de la ciudad de Oaxaca. Otro punto de vista sería que las colonias populares representan espacios de reproducción de la pobreza urbana, ya que el único avance obvio desde los sesenta parece ser el incremento de la escolaridad.

Las condiciones precarias de la vivienda popular son una manifestación de la pobreza extrema de las unidades domésticas de estas colonias. La pobreza se puede descubrir lo mismo por la informalidad del empleo de la fuerza de trabajo que por la falta de financiamiento de las instituciones de vivienda, o bien mediante indicadores socioeconómicos (como los discutidos en este artículo).

Bibliografía

- BUTTERWORTH, D.
1973 "Squatters or suburbanites. The growth of shantytowns from Tilantongo in Oaxaca, Mexico, Latin American Modernization Problems", en R.E. Scott, *Urbana II*, University of Illinois Press, pp. 208-232.
- CABRERA FERNÁNDEZ, IGNACIO
1979 *La vivienda de los no asalariados*, CIDIU/INDECO, México, pp. 14-31.
- DUHAU LÓPEZ, EMILIO
1993 "La urbanización en América Latina: ¿Institucionalización o pactos sociales implícitos?", en Antonio Azuela (coord.), *La urbanización popular y el orden jurídico en América Latina*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, pp. 19-30.
- DUHAU, EMILIO Y MARTHA SCHEINGART
1997 "La urbanización popular en la ciudad de México", en Martha Scheingart (coord.), *Pobreza, condiciones de vida y salud en la ciudad de México*. El Colegio de México, México, pp. 29-42.
- ERIKSON, ROBERT
1996 "Descripciones de la desigualdad: El enfoque sueco de la investigación sobre el bienestar", en Martaha C. Nassbaum y Amartya Sen (comps.), *La calidad de vida*, Fondo de Cultura Económica, México, pp. 101-120.
- FOSTER, DONALD W.
1971 "Tequio in urban Mexico: A case from Oaxaca city", en *Journal of the Steward Anthropological Society*, vol. 2, núm. 2, primavera.
- GLJÓN CRUZ, A. SYLVIA
1996 *Diagnóstico socioeconómico y nutricional en San Lucas Quiavini, Oaxaca, 1990-93*, tesis de maestría, Instituto Tecnológico de Oaxaca.
- HIGGINS, MICHAEL JAMES
1976 *Somos gente humilde: etnografía de una colonia urbana pobre de Oaxaca*, Instituto Nacional Indigenista/Secretaría de Educación Pública, México.
- INEGI (INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA)
1997 *Estadísticas económicas. Indicadores de empleo y desempleo, mayo, 1997*, INEGI, México.
- LEWIS, OSCAR
1982 *Los hijos de Sánchez*, Grijalbo, México.
- MURPHY, ARTHUR D.
1973 *A quantified model of goals and values in Coquito sector, San Juan Chapultepec, Oaxaca, Mexico*, tesis de maestría, The University of Chicago, Chicago.
- MURPHY, ARTHUR D. Y HENRY A. SELBY
1979 *La vivienda en la ciudad de Oaxaca*, año 2, núm. 9, septiembre-octubre, pp. 42-81, CIDIU/INDECO (México).
- MURPHY ARTHUR D., WINTER MARY Y EARL W. MORRIS
1994 "Adaptación de unidades domésticas: sistema urbano regional", en *Estudios demográficos y económicos*, vol. 9, núm. 2, mayo-agosto, pp. 365-379.
- MURPHY, ARTHUR D., MARTHA W. REES ET AL.
1990 "Crisis y sector in Oaxaca, México: A comparison of households 1977-1987", en M. Estellie Smith (ed.), *Perspectives on the informal economy. Monographs in economic anthropology*, núm. 8, University Press of America and Society for Economic Anthropology, pp. 147-159 (Laham).
- MURPHY, ARTHUR D. Y ALEX STEPICK
1991 *Social inequality in Oaxaca: A history of resistance and change*, Temple University Press, Philadelphia.
- MURPHY ARTHUR D., MARY WINTER Y EARL W. MORRIS
1994 "Adaptación de unidades domésticas: sistema urbano regional", en *Estudios demográficos y económicos*, vol. 9, núm. 2, mayo-agosto, pp. 365-379.
- OFFE, CLAUS (EDICIÓN DE JOHN KEANE)
1991 *Contradicciones en el Estado del bienestar*, Alianza Editorial, México.
- PATIÑO TOVAR ELSA
1990 "Puebla: más allá del centro histórico", en *Ciudades*, año 2, núm. 8, octubre-diciembre.
- RAMÍREZ SÁIZ, JUAN MANUEL
1993 *La vivienda popular y sus actores*, Red Nacional de Investigación Urbana-CISMOS de la Universidad de Guadalajara, México.
- STEPICK, ALEX
1974 *The rationality of the urban poor: Ethnography and methodology for an Oaxacan value system*, tesis de doctorado, University of California, Irvine.
- WARD, PETER
1989 *Políticas de bienestar social en México, 1970-1989*, Nueva Imagen, México.